

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA

Lorenzo López Trigal
Dpto. de Geografía y Geología
Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas se ha producido una notable dinámica de crecimiento demográfico en España como consecuencia de haberse convertido en *modelo de país de inmigración* con un saldo migratorio positivo, al haber recibido los mayores efectivos de inmigrantes extranjeros en las últimas décadas, finalizada la etapa de predominio de la corriente emigratoria tradicional, para pasar sucesivamente a contabilizar una cifra cada vez mayor de residentes extranjeros que consolida el modelo de inmigración. Si atendemos a los datos de residentes extranjeros en España, en la fecha de 1970 eran 148.000; en 1981, 198.000; en 1991, 360.000; en 2001, 1.109.000; en 2011 sumaban cinco millones, para a finales de 2014 reducirse a 4,7 millones, el 10,1% de la población total, de ellos la mitad europeos, y con tendencia a declinar en sus efectivos como consecuencia del saldo migratorio negativo continuado durante los últimos años.

Esta evolución en las cifras de extranjeros residentes acerca España al perfil de los países europeos de nueva inmigración, con una inversión tardía de los flujos internacionales, caso de Italia y países del sur europeo, caracterizados todos ellos también por la llegada de jubilados del centro y norte de Europa, con asentamientos en forma de «residencialismo en áreas turísticas» de los espacios litorales.

Esta misma tendencia de ascenso y declive general ha sucedido, por ejemplo, en el caso particular de la comunidad portuguesa en España, que de unos 25.000 residentes a la altura de 1975, se incrementa hasta los 148.000 en 2010, en cuyo cómputo ha jugado un papel importante el flujo pendular, con desplazamientos en intervalos de una o dos semanas según la distancia entre la

residencia familiar en Portugal y el destino laboral en España. Se advierte en este caso un modelo de «inmigración de proximidad», complementado por una cierta «suización» por el rasgo pendular que aporta (Observatório, 2010), que ha reducido ahora sensiblemente sus efectivos al tratarse mayoritariamente de trabajadores en obra civil y en construcción de vivienda. Actividades atractivas que se han mermado drásticamente por la crisis inmobiliaria y económica actual, de manera que en 2014 la cifra de residentes portugueses desciende a 107.000 personas, en el puesto onceavo de las comunidades extranjeras.

Al observar los rasgos comunes en la periodización desde 1975 del fenómeno de la movilidad migratoria internacional en países del sur de Europa, se pueden apreciar diferentes etapas del proceso de migración:

1. Una primera etapa, entre 1975 y 1997, favorecida por los cambios democráticos en Portugal, España, Grecia y su incorporación a la Europa comunitaria así como un periodo de progreso económico notable en general. Es el momento de la entrada principal de jubilados europeos y de primeras oleadas de inmigrantes no cualificados procedentes de países en desarrollo (migración «inesperada»). Coincide este periodo con el primer ordenamiento legislativo del flujo de inmigrantes (leyes de extranjería española, 1985, o italiana, 1986) que tienen por objeto la regularización del fenómeno.

2. Una segunda etapa, de consolidación, de 1998 a 2007, caracterizada por el ritmo mayor de entradas de inmigrantes laborales, en parte clandestinas, las sucesivas regularizaciones extraordinarias, establecimiento de planes de estabilización e integración social y también de cierta desorientación en las políticas migratorias. Se trata de una inmigración más diversificada en sus orígenes, caso de los asiáticos y europeos orientales, atraída por empleos en actividades de construcción, servicio doméstico, agricultura, comercio y turismo.

3. Una tercera etapa, a partir de 2008, de estabilización de las comunidades extranjeras, influenciada por la crisis del sistema económico de los países mediterráneos europeos y caracterizada por la contracción de los flujos de llegadas y el incremento de retornos de inmigrantes tras fracasar en su proyecto personal de empleo.

Nuestra intervención se centrará en una aproximación personal a la investigación geográfica española en este campo de investigación, y, a continuación, presentar las repercusiones territoriales y demográficas de la inmigración extranjera, resaltando, en primer lugar, la concentración relativa de los lugares y espacios migratorios, hecho que se viene manteniendo a lo largo del proceso de asentamiento con una lógica territorial acorde con la distribución del asentamiento de la población nacional y, en segundo lugar, en qué medida los impactos demográficos de la inmigración son de reemplazo o refuerzo de la población autóctona nacional.

2. APORTACIÓN GEOGRÁFICA AL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES EXTRANJERAS

En paralelo al proceso inmigratorio ocurrido en nuestro país, se iniciaban a mediados de los años ochenta los primeros estudios sobre la inmigración extranjera en España, sustituyendo la atención anterior de los investigadores respecto del fenómeno de la emigración al extranjero o de la emigración interior regional. A este nuevo empeño y desafío investigador se sumarán estudiosos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y jurídicas, desde distintos departamentos universitarios y gabinetes de estudio de organizaciones no gubernamentales, Fundaciones, Sindicatos y Observatorios. De ahí que sean numerosas las publicaciones y revistas, seminarios y congresos que darán respuesta a esta cuestión, demandada por la sociedad y los medios de difusión, «estimulando una creciente especialización y profundización en la materia de estudio, en la que concurrían diferentes disciplinas (destacando) la Antropología, la Sociología, el Derecho, la Geografía, la Economía o la Demografía» (Brancós y Domingo, 2002: 56).

Pues bien, si en los años ochenta se iniciaba el estudio de las migraciones extranjeras, «en la década de los noventa se produce (como efecto) una mayor preparación de los investigadores para afrontar el estudio de las migraciones y, también, que se haya multiplicado la demanda de investigaciones (por parte de) las administraciones... no solo para *conocer cuál es la situación*, sino para *saber qué se puede hacer*»... «Las migraciones extranjeras se habían convertido en esos mismos años en tema de opinión pública y en conflicto social, como antes lo había sido la emigración de españoles o la marginación de la minoría étnica gitana» (Colectivo IOÉ, 2002: 23-24). Desde ahí se pasó a estudiar el tema de los inmigrantes en España con una pluralidad de enfoques y preocupaciones, en cuanto a métodos y técnicas, aplicadas tanto en su estudio académico desde enfoques generales o sectoriales a partir de la perspectiva de las regiones de destino y posteriormente también de las regiones de origen, como por parte de informes y programas interculturales de integración volcados a la intervención social.

En este ámbito de preocupaciones se encuentra también comprometida desde sus inicios la investigación de geógrafos españoles. Los primeros resultados se encuentran ya entre los estudios de ciencias sociales aprobados por el Programa Nacional de la CICYT (objetivo 3, procesos migratorios), con proyectos I+D finalizados en el bienio 1992-1993, siendo investigadores responsables de sendos proyectos Vicente Gozávez Pérez y Lorenzo López Trigal. Unos resultados que retroalimentarán investigaciones en este campo entre los geógrafos españoles desde los años noventa hasta la actualidad, con un papel relevante en esta temática, habida cuenta de la cantidad de publicaciones y proyectos de investigación de diversa índole, así como la incorporación de geógrafos a equipos multidisciplinares y contactos con estudiosos expertos de

países de origen y de destino de la inmigración. Veamos, como ejemplo de este tipo de aportación, dos currículos cercanos.

En el caso del profesor Gozávez y su equipo de la Universidad de Alicante, una primera investigación abordaba las comunidades de marroquíes y senegaleses en el litoral mediterráneo, desde la provincia de Almería a la de Girona (1995), tomando como referencia, por su identidad y tendencias, un estudio anterior sobre los iraníes, filipinos y caboverdianos inmigrados en la región italiana de Toscana, a cargo de Odo Barsotti. Encuestas y entrevistas directas a los inmigrantes, frecuentemente en situación de clandestinidad y marginalidad sociolaboral, han sido las fuentes de documentación básicas del estudio, además del Censo de población de 1991, que posibilitarán explotar información sobre la estructura demográfica, la movilidad geográfica, la situación laboral y movilidad sectorial, las características socioculturales y el alojamiento de los inmigrantes. Sucesivamente, en años posteriores, este equipo ha mantenido nuevos proyectos de investigación desde una aproximación a diversidad de temáticas como la exclusión sociolaboral, la irregularidad, la visión del género, entre otros (Gozávez, 2000, 2006), que se remata en un reciente proyecto sobre la reagrupación familiar de africanos y latinoamericanos (Gozávez, 2012), teniendo en cuenta las dinámicas de flujos y las estructuras sociodemográficas.

En mi caso, resultó relativamente fácil la exploración de la realidad migratoria cercana en localidades leonesas donde residían portugueses y caboverdianos. De este modo, a fines de los años ochenta, abordé un primer proyecto sobre *La problemática de la población extranjera en las zonas mineras de León*, tratando la calidad de vida, la integración social y la distribución espacial, con la dificultad añadida de la cuantificación estadística de los inmigrantes (que pasaba entonces por ser más bien una «labor detectivesca»). A continuación, elaboramos en equipo el proyecto sobre *La migración de portugueses en España* (López Trigal, 1994), previamente acompañado de la redacción de un Informe para Evaluación del «Programa Hispano-Luso de Acción Educativa y Cultural», encargado por los Ministerios de Educación de España y de Portugal, a partir de una encuesta en los centros donde se impartía el Programa. En conjunto, fue todo ello una experiencia que supuso el contacto directo con las comunidades de inmigrantes, padres y profesores, gestores del programa y representantes locales, que nos va a facilitar el desarrollo de la investigación con la formación de un equipo interdisciplinar hispano-luso y de técnicas de investigación que abordan la migración en su complejidad espacial de lugares de origen y de destino, y en su complejidad temporal en las fases de emigración-estancia-retorno. Posteriormente, he tenido la oportunidad de abordar diferentes aspectos sociodemográficos de las comunidades portuguesa y caboverdiana, caso del multilingüismo (López Trigal, Turell y Lavratti, 2007), como también sobre los

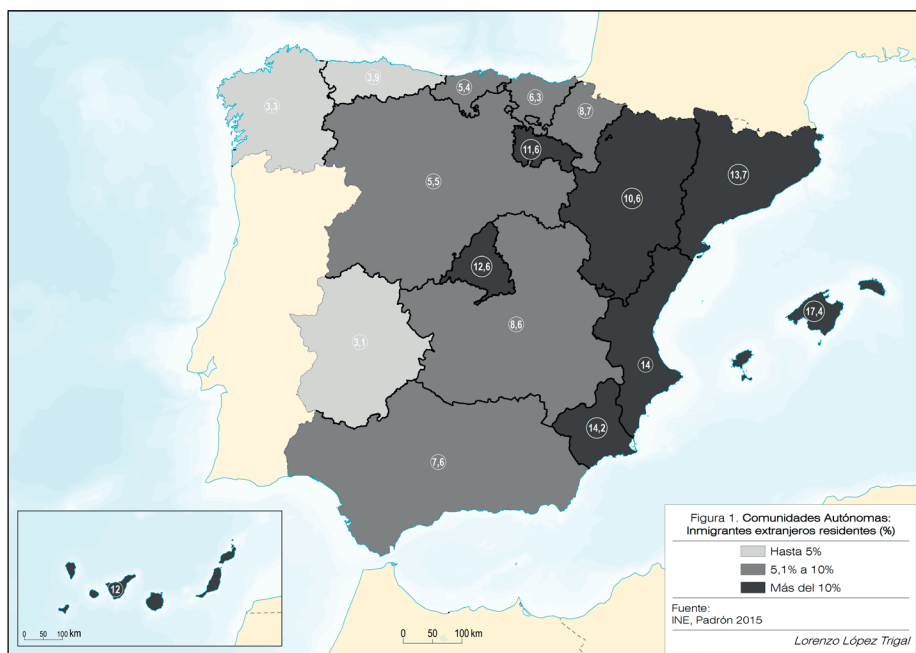
efectos territoriales y urbanos de la inmigración extranjera en España (López Trigal, 2006, 2008).

A la par de las mudanzas en la movilidad general o en la movilidad de cada comunidad extranjera en España, han venido apareciendo en los últimos años focos de interés de investigación geográfica como respuesta de los currículos académicos (tesis doctorales, proyectos de investigación, monográficos de revistas, congresos y seminarios con ponencias específicas) o de la demanda de informes y diagnósticos por parte de organismos (Consejos Económicos y Sociales y Administraciones Públicas). Una síntesis de estas investigaciones geográficas en la materia (López Trigal, 2002) y la revisión de publicaciones en la última etapa nos lleva a considerar la diversidad y cualificación de las aportaciones geográficas al nivel de otras ciencias sociales, en el tratamiento de cuestiones como la evolución de los flujos migratorios, la distribución espacial en lugares de destino y de origen, los circuitos de la migración temporera, la movilidad laboral y geográfica, las actitudes de integración versus exclusión, los servicios de escolarización y de salud, la accesibilidad a la vivienda de la población extranjera...

3. UNA EXPLICACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS EXTRANJEROS Y SUS EFECTOS TERRITORIALES Y DEMOGRÁFICOS

De entrada, dos interrogantes se plantean por los geógrafos estudiosos de la inmigración extranjera: ¿cuáles son sus rasgos demográficos? y ¿cómo se distribuyen en el territorio? A la primera cuestión, la respuesta dependerá según la comunidad extranjera que se trate y si estamos ante una población, en el momento de su llegada a destino español, marcadamente joven (migración laboral de solteros o matrimonios con hijos) o envejecida (migración de retirados sin acompañantes). Mientras que, en cuanto a la distribución espacial, la migración se identifica, en mayor o menor grado, con las tendencias de asentamiento de la población nacional: por un lado, de concentración de migración de trabajadores en las mayores áreas metropolitanas e incluso en las áreas urbanas de más de cien mil habitantes, y, por otro, de una relativa dispersión y concentración de trabajadores extranjeros y de retirados europeos en las áreas litorales mediterráneas e insulares. Este perfil de la inmigración en España viene a ser también semejante al de buena parte de los países desarrollados receptores de inmigrantes, aunque con matices diferenciales.

A lo largo del proceso analizado que va desde 1975 hasta hoy se constata una *concentración territorial* de extranjeros residentes en las áreas metropolitanas correspondientes a las «siete provincias» de Madrid, Barcelona, Málaga, Alicante, Baleares, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. En el año 1980, el 70% de los extranjeros, y en 1989, el 74%, residían en ellas. Al comparar los datos de

Figura 1. *Inmigrantes extranjeros residentes por comunidades autónomas (%)*

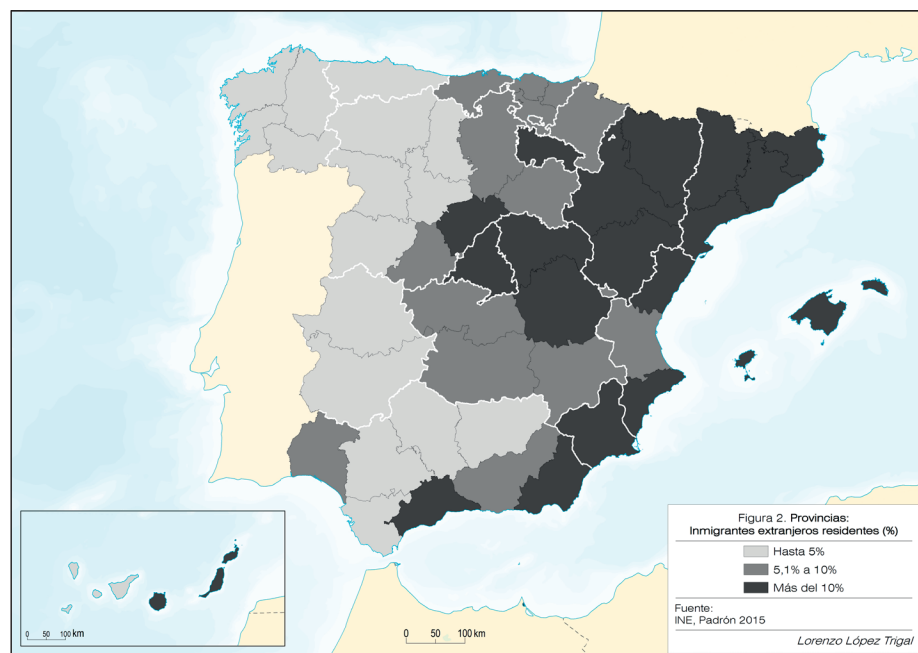
Fuente: INE. Padrón 2015. EP.

los años ochenta se observaba también que «las tendencias quedan suficientemente destacadas: primero, reforzamiento del litoral mediterráneo y de Madrid, Tenerife y Baleares; segundo, disminución del peso relativo de Gran Canaria y Barcelona; tercero, en el resto del territorio español se aprecia un empuje de algunas provincias fronterizas (Cádiz, Vizcaya, Gerona) y capitales (Sevilla, Bilbao, Zaragoza)» (Izquierdo, 1992: 77). Madrid va a mantener por entonces su primer puesto entre los destinos y en el cómputo de población extranjera respecto a su población, seguido de las provincias de Barcelona y Alicante.

En las décadas siguientes se incrementará el proceso de llegadas de extranjeros a España, que sostiene el crecimiento de la población extranjera y el porcentaje de extranjeros sobre la población total: en 1998, el 1,6%, en 2005 el 8,4%, en 2014, el 10,1%, manteniendo crecimientos relativos muy variables por año, en todo caso siempre superiores (desde un 10 a un 48%) a los de la dinámica de la población nacional española (con promedios por año en torno al 0,5%, más ajustados a los de un estancamiento demográfico).

La traslación de los datos de concentración relativa de la inmigración a *escala regional* dibuja un mapa en tres zonas, que ha venido variando en los últimos años, si comparamos el mapa de zonas en 2006 (López Trigal, 2008: 98)

Figura 2. Inmigrantes extranjeros residentes por provincias (%)



Fuente: INE. Padrón 2015. EP.

con el de 2014 (figura 1). Zona A, de mayor concentración relativa, superior a la media de 10,1%, ocho Comunidades Autónomas frente a siete en la primera fecha: Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana, Cataluña, Madrid, Canarias, La Rioja, Aragón. Zona B, con indicadores entre 5,1 y 10%, seis Comunidades frente a cuatro anteriores: Navarra, Castilla-La Mancha, Andalucía, País Vasco, Castilla y León, Cantabria. Zona C, de indicadores inferiores, entre 3 y 5%, en tres Comunidades frente a seis de antes: Asturias, Galicia, Extremadura. En este breve periodo de los últimos ocho años se observa un relativo incremento de los valores reflejados en quince Comunidades, con un mayor incremento en Aragón (+ 2,4 puntos) y País Vasco (+2,3 puntos), y un descenso en Madrid (-0,7 puntos) y Navarra (-0,5 puntos).

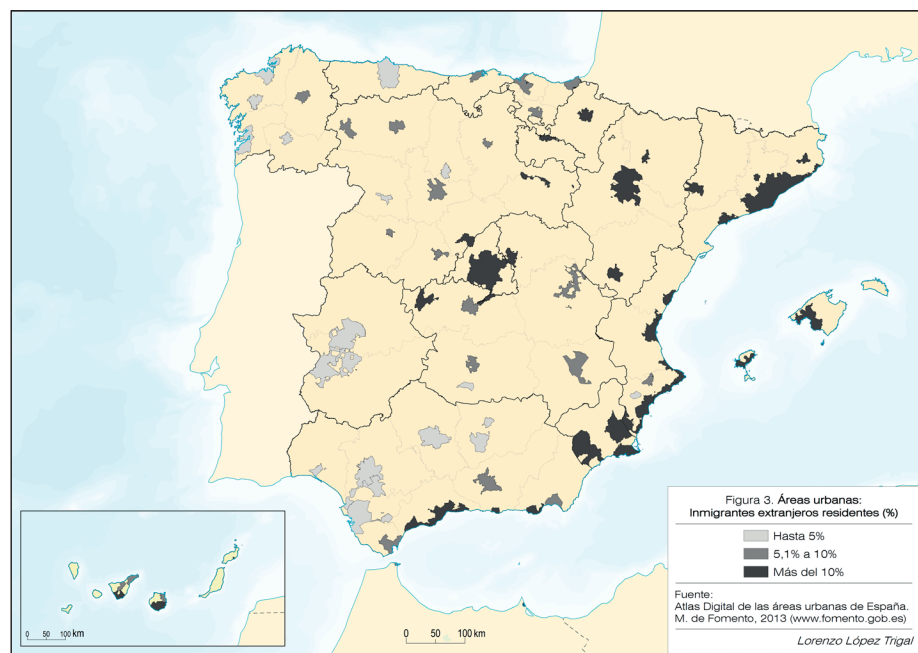
La *escala provincial* (figura 2) aporta un grado mayor de matizaciones en cuanto que en una misma región pluriprovincial puedan existir importantes desviaciones entre provincias, caso de Andalucía, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, o apenas diferencias de porcentajes, caso de Aragón, Canarias, Extremadura o Galicia. Según los datos provisionales de Estadística del Padrón continuo a 1 de enero de 2015, las «siete provincias» (en algún caso comunidades uniprovinciales) con mayor atracción ya no son

las mismas que treinta años antes en los ochenta, pasando a ser ahora Madrid (810 mil inmigrantes), Barcelona (684 mil), Alicante (362 mil), Valencia (247 mil), Málaga (246 mil), Murcia (208 mil) y Baleares (192 mil) y reducen su concentración de población extranjera a un 52,8%. Sin embargo, si nos referimos a aquellas provincias con una concentración relativa mayor de inmigrantes extranjeros, varía aún más el orden: Almería, 19,7%, Alicante, 19,6%, Girona, 19%, Baleares, 17,4%, Lleida, 17,0%, Tarragona, 15,5%, Castellón, 14,9%. Por tanto, se puede afirmar que ha habido en el proceso analizado entre 2006 y 2014 una redistribución de la población extranjera en el territorio nacional, con incrementos de varios puntos en provincias aledañas a Madrid y Barcelona, que explican la pérdida de valor relativo de estos dos territorios de mayor concentración de inmigrantes por trasvases de efectivos, no observando apenas otros cambios significativos más allá de la tendencia de concentración en las provincias mediterráneas y cierto estancamiento o incluso reducción relativa de efectivos en Alicante, Navarra y Santa Cruz de Tenerife.

Mientras tanto, la desigual concentración espacial relativa se evidencia al comprobar el *porcentaje de población extranjera por tamaño de municipio* según el Padrón de habitantes de 2014. El resultado presenta porcentajes cada vez mayores en relación con los umbrales establecidos en España para la población rural (municipios de menos de 2.000 habitantes), población semiurbana (de 2.000 a 10.000 habitantes) y población urbana (más de 10.000 habitantes). De este modo, los porcentajes a nivel de España más reducidos aparecen en los municipios rurales (6,2%), porcentajes intermedios en los municipios semiurbanos (8,1%), y porcentajes elevados en los municipios urbanos (11,1%). Este mismo ajuste comparativo, con variaciones sobre el referido a España, se contrapone también, si lo trasladamos al perfil de provincias de la España interior y de la España del litoral mediterráneo, agrupando municipios rurales, semiurbanos y urbanos: En el primer supuesto, Asturias (1,7% / 3,0% / 3,4%) o León (2,7% / 4,8% / 4,4%), y en el segundo supuesto, Almería (9,3% / 20,5% / 21,0%) o Tarragona (9,9% / 13,9% / 16,6%).

Un caso particular es el de los *enclaves de jornaleros agrícolas extranjeros*, un foco complejo, estudiado desde tiempo atrás en cuanto al proceso social de la migración en sus espacios, sus flujos entre «las dos orillas» y sus problemas de integración y alojamiento local (Gozálvez y López Trigal, 1999; Morén, 2005; Cohen y Berriane, 2011). Espacios de migración temporera y estabilizada ubicados en ciertas comarcas del litoral mediterráneo y de la provincia de Huelva, y en menor proporción en asentamientos de los espacios de regadíos de Lleida, La Rioja, Navarra, vegas bajas del Guadiana y vegas granadinas, a su vez entrelazados por circuitos principales relacionados con las campañas agrícolas de recolección.

Figura 3. Inmigrantes extranjeros residentes por áreas urbanas (%)



Fuente: Atlas Digital de las áreas urbanas de España. Ministerio de Fomento. EP.

Las ciudades son, con mucho, las destinatarias principales de asentamientos de población extranjera, influyendo en la dinámica urbana, en el hábitat residencial y en las relaciones sociales y culturales. A escala de las áreas urbanas (figura 3), siguiendo la fuente del Atlas Digital (Ministerio de Fomento, 2013), las menores concentraciones se encuentran, una vez más, en el occidente y sur de la España peninsular (Sanlúcar de Barrameda, 1,3%, Utrera, 2,4%, Ferrol, 2,5%, Bahía de Cádiz-Jerez, 2,8%, Córdoba, 2,9%, Jaén, 2,9%, Cáceres, 3,0%, Linares, 3,1%, Mérida, 3,2%), mientras que las mayores concentraciones relativas están en el litoral mediterráneo e insular (Torrevieja, 51,4%, Denia-Jávea, 45,8%, Tenerife Sur, 40,8%, Benidorm-Costa Blanca, 38,3%, Orihuela, 37,6%, El Ejido, 32,2%, Blanes-Lloret, 28,9%, Roquetas, 28,9%, Marbella-Costa del Sol, 28,7%, Ibiza, 27,1%, Girona, 22,2%, Gandía, 21,5%, Lorca, 21,3%, Gran Canaria Sur, 20,6%, Sant Feliu de Guíxols, 20,5%, Arrecife, 20,2%), y en menor medida en el valle del Ebro (Lleida, 20,4%, Logroño, 13,4%, Zaragoza, 12,9%), o en Madrid y ciudades de su entorno (Guadalajara, 15,8%, Madrid, 14,8%, Aranjuez, 14,4%, Segovia, 12,0%, Talavera, 10,4%, Ávila, 10,0%). Entre los datos manejados por el Atlas Digital en sus ediciones de 2006 y 2013,

se pueden observar incrementos muy notables en los valores de Melilla (+10,7 puntos), Lleida (+8,9 puntos), El Ejido (+7,0 puntos) y en la mayor parte de las áreas urbanas mediterráneas y canarias.

A la vez, se observa recientemente la variación residencial del inmigrante laboral en su estancia en España a través de los datos derivados de los cambios de alta en la Seguridad Social de los trabajadores extranjeros, lo que permite contar con un nuevo factor de la distribución espacial, el de la *movilidad laboral y geográfica interna* por cambio de empleo y de provincia de residencia, incluso «demostrando que se trata de una dinámica que se rige por mecanismos propios... como un factor de redistribución de esta población con capacidad suficiente para modificar la concentración inicial en determinadas áreas de llegada a nuestro país» (Pumares, García Coll y Asensio, 2006: 117). Si bien esto no va a alterar apenas la direccionalidad de flujos hacia las provincias más atractivas para los extranjeros en los últimos años: Madrid, Barcelona, Alicante, Valencia, Málaga, Murcia, Baleares, Tenerife, Gran Canaria, Girona. En cualquier caso, se produce así una cierta redistribución interna, en especial a partir de Madrid, principal punto de entrada de inmigrantes.

Como sostienen estos mismos autores, el análisis de las migraciones internas nos ayuda también a comprender la distribución espacial de los extranjeros, ya que «la desigual presencia de los extranjeros en España obedece a una mezcla de situaciones, pues es resultado de diversos procesos que se superponen. Por un lado, se encuentran las provincias que reciben un elevado número de extranjeros, al ser los principales puntos de entrada. Pero, por otro, la redistribución interna por medio de migraciones interiores actúa como elemento que refuerza o mitiga la situación del mapa actual» (Pumares, García Coll y Asensio, 2006: 123). En este caso, los desplazamientos hacia las áreas de concentración de extranjeros se explican no solo por una reagrupación familiar sino también por la empleabilidad, el nivel salarial y cuestiones como el acceso a la vivienda, que son estímulos que podrían estar reforzando la mayor o menor movilidad geográfica intraprovincial y la presencia de extranjeros en determinadas áreas.

Otro asunto es el *impacto demográfico* de la inmigración, que admite una interpretación muy amplia de efectos manifiestos en las estructuras poblacionales que afectan a la dinámica y el crecimiento poblacional (natalidad, mortalidad, nupcialidad, *sex-ratio*, grupos de edades), a las actividades socio-laborales y la población activa (competencia o sustitución de la población activa española), a la calidad y provisión de los sistemas educativo, de salud y de bienestar y a las mismas proyecciones de población española, que repercuten a su vez en la planificación urbana y la ordenación territorial. Parece también evidente que el aporte demográfico de los extranjeros a la población española ha servido de crecimiento sostenido de la población. Pero, si bien ha existido un reforzamiento del número de nacimientos (en 2014 fueron de madre extranjera un 17,8%), no

ha sido suficiente para cambiar de orientación el estancamiento generalizado de la población española en la actualidad.

En este contexto, surgen ciertas cuestiones como las «migraciones de sustitución o reemplazo», para lo cual se tendría que producir de continuo una elevada cifra de entradas para que repercutiera favorablemente en la estructura demográfica y el mercado de trabajo. Este efecto poblador funcionó sobre todo durante la década anterior, mientras se recibían aportes de inmigrantes superiores al umbral de los 240.000 individuos por año (Informe de Naciones Unidas para el reemplazo de la población en España, año 2000), pero parece estar en entredicho en la década presente por el declive de nuevas entradas de extranjeros en España, máxime en las Comunidades Autónomas menos receptoras de inmigración, que coinciden esencialmente con territorios del Oeste peninsular con un crecimiento negativo de su población autóctona.

Cabe contemplar por ello, con prudencia, que lo que se consideran efectos demográficos derivados de la inmigración, como son la contención de pérdidas de población, en unos casos, y la recuperación demográfica en ciertas localidades y regiones, en otros, no están presentes en buena parte de los territorios del interior peninsular y de la fachada atlántica donde la inmigración extranjera ha mitigado apenas el declive demográfico tendencial o cuando más sostener el estancamiento demográfico. En cambio, es innegable el impacto positivo sobre el crecimiento demográfico o al menos la recuperación poblacional en las áreas de destino principal de los inmigrantes, de manera directa o indirecta, causado por un incremento de los efectivos poblacionales así como de la fecundidad y nupcialidad, además del rejuvenecimiento en la estructura de edades, a excepción de las áreas litorales receptoras sobre todo de retirados extranjeros (y nacionales).

4. NUEVOS FOCOS DE INTERÉS EN LA INVESTIGACIÓN

Una nueva realidad migratoria y poblacional se desarrolla ante nosotros, fruto de ciertos factores: 1.º) la globalización creciente de las relaciones y de los campos migratorios internacionales; 2.º) los nuevos tipos de movimientos migratorios (profesionales altamente cualificados, estudiantes y jubilados); 3.º) la nueva organización del sistema migratorio internacional; 4.º) el nuevo contexto de los movimientos migratorios ilegales y el tráfico de inmigrantes; 5.º) la metropolización del sistema migratorio, y 6.º) el fenómeno de las diásporas transnacionales. Transformaciones socioeconómicas todas ellas del mundo actual que sustentan unas «nuevas migraciones» (Fonseca, 2005).

Sería procedente mostrar el grado de aproximación geográfica a los nuevos focos generados por los procesos derivados de la crisis económica y su repercusión en la oferta laboral, que han llevado consigo, de un lado, la reducción en la

llegada de inmigrantes y, de otro lado, el incremento del retorno de extranjeros a sus países de origen, así como la salida de emigrantes nacionales de edades jóvenes, lo que representa nuevos temas relevantes a los que los investigadores han de dar respuesta. En este sentido, esta misma colega portuguesa nos plantea que «una aproximación disciplinar a las migraciones y el territorio debe privilegiar una perspectiva global de comprensión y configuración socio-espacial de los flujos migratorios, en articulación con las transformaciones en las estructuras socioespaciales de producción y en las formas de organización política, a nivel supra e infranacional» (Fonseca, 2005: 21).

En conclusión, podemos advertir que en dos décadas y media de reconocimiento y aproximación de los geógrafos al movimiento migratorio internacional en España se ha culminado una trayectoria investigadora fructífera, si bien cabe profundizar los estudios de casos comparativos de los países europeos, particularmente de los países mediterráneos, y en especial en los nuevos aspectos relevantes del fenómeno migratorio, pues solo así se podrá consolidar esta línea de investigación, teniendo en cuenta una componente transdisciplinar y transnacional en la formación de los equipos de estudio.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BRANCÓS, I. y DOMINGO, A. (2002): «Entre el flujo y el stock. El análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España», en CHECA OLMOS, F. (coord.): *Las migraciones a debate*, Barcelona, Icaria, pp. 55-87.
- COHEN, A. y BERRIANE, M. (dirs.) (2011): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Universidad de Granada.
- COLECTIVO IOÉ (2002): «¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica», en CHECA OLMOS, F. (coord.): *Las migraciones a debate*, Barcelona, Icaria, pp. 17-54.
- FONSECA, M. L. (2005): *Migrações e Território*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos – Universidade de Lisboa.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2000): «La inmigración irregular de africanos en España: balances y perspectivas», *Investigaciones Geográficas*, n.º 23, pp. 47-58.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al. (2006): «Las trabajadoras extranjeras en la España Mediterránea», *Estudios Geográficos*, Vol. 67, n.º 261, pp. 523-547.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al. (2012): «La reagrupación familiar de africanos y latinoamericanos en la España Mediterránea», *Estudios Geográficos*, Vol. 73, n.º 273, pp. 507-549.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1999): «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Ería*, n.º 49, pp. 213-239.

- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992): *La inmigración en España, 1980-1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.) (1994): *La migración de portugueses en España*, León, Universidad de León.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2002): «La reciente aportación geográfica al estudio de la inmigración en España», en D'ENTREMONT, A. et al. (eds.): *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, pp. 227-248.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2006): «La inmigración en España y Portugal. Cambio de modelo migratorio y efectos socio-territoriales», en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (coord.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 139-155.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2008): «La desigual distribución de la inmigración en España. Una exploración en las regiones interiores y atlánticas peninsulares», en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 93-109.
- LÓPEZ TRIGAL, L.; TURELL, M. T. y LAVRATTI, N. (2007): «Las comunidades lusohablantes portuguesa, brasileña y caboverdiana», en TURELL, M. T. (ed.): *El plurilingüismo en España*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, pp. 399-432.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2013): *Atlas digital de las áreas urbanas de España*, [en línea], <<http://atlas.vivienda.es/>>
- MORÉN-ALEGRET, R. (dir.) (2005): *Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, [en línea], < http://extranjeros.mtas.es/es/general/inmigracion_lugares.pdf>
- OBSERVATÓRIO DA EMIGRAÇÃO, INSTITUTO UNIVERSITÁRIO DE LISBOA (2010): «Um modelo de “suización” da imigração portuguesa em Espanha. Entrevista com Lorenzo López Trigal», [en línea], (18 marzo 2010), <<http://www.observatorioemigracao.secomunidades.pt/np4/1599.html>>.
- PUMARES FERNÁNDEZ, P.; GARCÍA COLL, A. y ASENSIO HITA, Á. (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.